



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albatera

PREGÓN DE SEMANA SANTA 1998

Pronunciado por FRAY JOSÉ ANTONIO MANRESA ZAPLANA en la iglesia parroquial "Santiago Apóstol" de Albatera

Anonadado me siento ante la osadía de ocupar este lugar, hoy, ahora y aquí, para ser el primer pregonero de la Semana Santa Albaterense. Quedé perplejo cuando me lo propusieron, tembloroso después y emocionado ahora ante vosotros al constatar vuestra masiva presencia e impresionante actitud de expectación y de religioso silencio. Acaban de actuar magistralmente nuestra Banda de Música "La Aurora" abriendo este acto, acaban de otorgar los premios del concurso de los escolares con motivo de estas solemnidades, de ser reconocidos y condecorados por su ingente labor los cuatro expresidentes de Cofradías y ser presentado el cartel anunciador y la revista de la Semana Santa del presente año y ser nombrado el Caballero Porta-Estandarte de la Junta Mayor, con lo cual ya se proclama a los cuatro vientos aquello que vamos a celebrar guiados por nuestra fe.

Pero....

Pregonaron ya la Semana Mayor nuestros mayores desde tiempos inmemoriales. En esta última etapa, desde 1940, cada vez con mayor empuje y entusiasmo, ha ido creciendo la religiosidad de nuestro pueblo y sus pregones más sentidos, aquellos que se pasaban en obras, fueron dichos por muchos que están aquí presentes y otros que ya nos dejaron para vivir eternamente la resurrección. No puedo silenciar a aquel gran enamorado de todos los albaterenses, especialmente de su Semana Santa, D. Pascual Cánovas Berná y con él al que, durante tantas décadas, fue presidente honorario Rvdo.

D. José Serna Serna. Y con ellos a tantos y tantos otros que están en nuestra mente y corazón y no es posible en estos momentos enumerarlos. Permitidme que nombre a dos de los recientes fallecidos: Fermín Sánchez Rubio y Manuel Menchón Cantó. A todos ellos nuestro agradecimiento, homenaje y emocionante reconocimiento unido a nuestra ferviente oración. Y entre los aquí presentes, al Hijo Predilecto de esta Villa Valentín García Quinto que con su entusiasmo, entrega y característica unción religiosa va engrandeciendo el valor artístico de nuestros Pasos y Tronos.

La han pregonado y lo continúan haciendo nuestros entusiastas expresidentes y el actual Presidente de la Junta Central de Cofradías con toda su labor realizada, enalteciendo y mejorando nuestra Semana Santa, orgullo del pueblo de Albaterra que con sus 17 cofradías y 20 Pasos (dos se estrenan el presente año) van gritando por todas partes y por todos los rincones, con su silencio y devoción al compás de las Bandas y los tambores procesionales, la unción y devoción de nuestro pueblo. En otro pregón (el de las fiestas patronales de hace 15 años) hablaba ya de la profunda religiosidad de nuestra Villa.

Van pregonando su Semana Santa todos los albaterrenses que vivís aquí y salís diariamente sudando vuestro trabajo por esos innumerables pueblos y cuantos nos encontramos fuera y lejos de lo que fue nuestro hogar en la niñez. Con qué alegría y orgullo mostramos sus carteles anunciadores y sus vistosos programas. Y la pregonan cuantos nos visitan en estos días y admiran sus artísticos pasos y majestuosos tronos y gozan contemplándolos todo el año en el Museo del Patronato de la Semana Santa, inaugurado aquel 22 de Febrero de 1991 que, con tanto entusiasmo y sacrificio levantaron las diez cofradías que allí guardaban celosamente sus tronos y pasos.

Van pregonando silenciosa y devotamente la Semana Santa las diversas cofradías que desde el primer Viernes de Cuaresma están celebrando en nuestra parroquia los solemnes besapiés de sus pasos.

Albaterra entera está pregonando durante todo el año con entusiasmo y nuevas iniciativas y preparativos estas sus celebraciones masivas y devotas: la Semana Mayor por excelencia.

Y ahora es a mí, hijo pródigo de este pueblo, pues salí de aquí muy pequeño aún, en un marzo de 1943. Desde entonces no he podido vivir con vosotros, aunque sí sentir y vibrar de emoción y devoción, estos santos días Albaterrense por los cuatro costados, aquí estoy como me lo habéis encargado, "aquí estoy porque me habéis llamado" como dijo el pequeño Samuel al sumo sacerdote Elí, dispuesto a balbucir tímidamente este pregón que clama a mi alma me deje guiar por el Espíritu y por mis hondos sentimientos. Quiero conectar con vuestros corazones para que cuanto os diga sea lo que vosotros me estáis inspirando.

Pregonar es proclamar, anunciar, gritar para que todos despierten su interés en algún acontecimiento altamente significativo para la vida de la comunidad. Con el pregón se abre la fiesta y el pregonero con su voz humana y corazón de enamorado invita a participar activamente en los próximos acontecimientos.

Cada pregón tiene un tema y cada pregonero un estilo. El tema es la Pasión del Señor. Mi estilo es ir haciendo una lectura de Cristo, donde cada uno de todos nosotros sienta la urgencia de entregarse de lleno a la celebración y vivencia de esta Semana Santa del 98.

El protagonista es Cristo en su pasión, muerte y resurrección. Su historia acaecida en los últimos años de su vida ya la conocemos, no nos resulta extraña. Ahora bien, hay un acontecimiento que no se aprende en los libros, sino que se aprende mirando, clavando los ojos en Jesús: "Miro a Jesucristo pobre y entregado" dirán Francisco y Clara de Asís. Y es que, en verdad, mirando aprendemos a descubrir en cada uno de los "pasos" del Señor una lección de amor, entereza, de bondad, entrega, de misericordia... De esta mirada penetrante en el Cristo Evangélico surgen las distintas expresiones: el canto y la música

sacra, la liturgia y las ricas celebraciones que reviven el misterio, las imágenes reflejando momentos distintos y las procesiones de la Semana Santa, y es que la Pasión de Cristo no sucedió en un templo cerrado a cal y canto, sino que sucedió en la calle, en la plaza y en el monte, a la vista de todos. Al igual que la posición escarnecida de muchos seres humanos de hoy sigue sucediéndose en las calles, en donde oyen gritos de hambrientos y sedientos; gritos de búsqueda y de libertad; gritos de paz ante una guerra cruenta que no cesa y se renueva por doquier; gritos de inocentes en sillas de ruedas o mutilados; gritos ante tanta violación de derechos fundamentales de la persona; gritos de niños abandonados y prostituidos; gritos de ancianos en su soledad.... La pasión de Cristo sucedió en las calles de Jerusalén. La pasión de los hombres sucede en las calles de nuestra tierra, ante nuestras miradas.

Miremos a Jesucristo. Crucemos nuestra mirada con la suya. Dejemos que su pasión se grave dentro de nosotros -seas cofrade o sencillamente creyente, seas religioso o sencillamente hombre o mujer en búsqueda, seas lo que seas- doblemos las rodillas ante este Dios tan humano, lleno de dolor, que nos ha salvado desde dentro y no desde fuera, poniendo toda su carne en el asador. Conozcamos bien los dolores de su pasión, pero conozcámoslo entrando en comunión con sus padecimientos. Y sigámosle.... sigámosle muy de cerca porque en cada "paso" nos ofrece un recuerdo y un misterio.

Un recuerdo porque nos pone en contacto con nuestras raíces más profundas para, desde ahí, decirnos quién es Dios y que es lo que Dios hace por el hombre, por nosotros y por la humanidad entera. Para un cristiano, no lo olvidemos, Jesús es nuestro recuerdo radical y un recuerdo exigente; ante Jesús hay que definirse.

Un recuerdo generador de vida, porque Jesús es vida y su recuerdo nos trae la nueva vida que brota del espíritu resucitador.

Y es un misterio. Puestos a meditar la pasión del Señor y su resurrección, el cristiano hace silencio y se pregunta sin voz, pero con angustia; ¿Qué es lo que nos desvela en medio de los dramas de los empobrecidos de este mundo? Los dramas que hacen agonizar la existencia del hombre y de los pueblos, la explotación económica de los países del tercer mundo, la droga, el terrorismo, el paro y las torturas. Agonías que provienen de la adoración de la riqueza, del poder o del fanatismo. El Dios crucificado emerge "misteriosamente" contestando a estas agonías, convocándonos a transformar la vida: "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes" (L.1,52).

No es posible, en estos momentos, explayarnos en la contemplación de cada uno de nuestros pasos y en el mensaje que nos quieren transmitir. Podríamos hacer tres grupos: en el primero están los personajes históricos; en el segundo, las imágenes doloridas de la Madre en sus diversas advocaciones, todas ellas muy veneradas entre nosotros, y en tercer grupo, los diversos momentos de Cristo en su pasión, muerte y resurrección.

Es una catequesis plástica y elocuente que contemplamos con ojos humedecidos y en el corazón encogido a su paso procesional por nuestras calles y plazas, haciendo brotar en nosotros sentimientos de emoción, de compasión, de arrepentimiento y de conversión. Esa exteriorización nos ha de llevar a la interiorización, de la calle a la Iglesia, de la casa al templo, donde por medio de la Palabra y de los Sacramentos se realizará esa auténtica

conversión. Los Pasos y las Procesiones son unos medios y las vestas de los penitentes son un símbolo de lo que la Iglesia quiere conseguir: que resucitemos a una auténtica vida cristiana.

Así pues:

-Estos son los personajes históricos de nuestros Pasos: La Samaritana, San Pedro Arrepentido, San Juan Evangelista, los Apóstoles, los esbirros azotando al inocente, el cobarde Pilatos, la valiente y compasiva Verónica, la siempre fiel Magdalena, el Cirineo. Estas son las figuras de la Pasión en las que, de alguna manera, nos hemos de ver reflejados y nos han de hacer reflexionar.

-Las veneradas imágenes de la Madre de Jesús y Madre nuestra, en sus entrañables advocaciones de: la Virgen de la Estrella, Ntra. Sra. de las Angustias, la Dolorosa o Virgen de la Luz, Ntra. Sra. de la Soledad,... han de hacer brotar en nosotros sentimientos de filial compasión y de arrepentimiento al ver su corazón atravesado por la espada del dolor, y su maternal rostro transido de pena. Escuchemos las palabras que la liturgia pone en sus labios: "Contemplad y ved si hay dolor más profundo que el mío".

Respondámosle con cariño:

Divina Nazarena,

Reina de los mártires,

imprime tu faz serena

en nuestros pechos frágiles.

-Y en el centro de nuestra atención la componen el grupo de imágenes de nuestra Semana Santa que representan al Hombre -Dios en su Pasión, Muerte y Resurrección. ¡Qué impresionantes y desgarradoras!

La Santa Cena en la que nos dio así mismo. "Como hubiese amado a los suyos, los amo hasta el extremo", nos dice San Juan. Y tomando el pan y una copa con vino en sus manos, se los entregó y dijo: "Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre" "Darnos más no pudo, no tuvo, no supo" nos dice San Agustín, "agotando así su omnipotencia".

La Oración del Huerto en la que ese Dios-Hombre arrodillado sobre una roca ante aquellos vetustos olivos está orando y necesitando de sus amigos Pedro, Juan y Santiago, va en su busca y los encuentra dormidos. Él solo, angustiado, sufriendo, sudando sangre, exclamó en el límite de las fuerzas humanas: "Padre, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, si no la tuya".

Jesús Nazareno al que se le llama Padre ¡Qué novedad y cómo el pueblo cristiano penetra en los misterios de Dios! no es que Él sea el Padre, pero entre Él y el Padre hay una unidad indisoluble. Nuestro Padre Jesús Nazareno cargando en su cruz que es la nuestra!.

El Hombre Dios atado a la columna flagelado, atormentado por nuestros pecados.

El Ecce-Homo, parodia de un hombre, pero reconocido por Pilatos como Dios-Hombre, Rey de los Judíos y el hombre por antonomasia.

El Cristo de la Agonía que clama: "Padre, ¿por qué me has abandonado?"

Y el Cristo de la Consumación que en el último aliento de su vida humana grita poderosamente: "Todo está Consumado". En ese grito el Centurión reconoce la divinidad de Cristo.

Después el Descendimiento de la Cruz y puesto en los brazos de su Madre. Los restos del amor recogidos por la Madre.

El Cristo Yacente. Entierro de Jesús. La tragedia ha terminado. Empieza la vida.

En un pueblo de nuestra provincia, todos los hombres, jóvenes y hasta los niños, acudían a la procesión del Viernes Santo vestidos de luto. Esto contrasta con la impresión imborrable de la misa que concelebré encima de la piedra donde fue depositado el Cuerpo sin vida de Jesús en el Santo Sepulcro de Jerusalén. Ya me extrañó cuando me presentaron los ornamentos blancos para la celebración; pero mucho más cuando, con los más de veinte concelebrantes y la Comunidad Franciscana que custodia estos Santos Lugares, entonamos cantos de gloria, la Misa de Angelis, y jubiloso Gloria y el alegre aleluya. Era la misa de Gloria de la Resurrección. En el Evangelio resonaron como nunca aquellas palabras: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado".

Para muchos cristianos la Cuaresma, la Semana Santa y sus celebraciones se centran y terminan el Viernes Santo con el Entierro.

Felizmente para nuestro pueblo no termina todo ahí. En el año 1993 se inauguró el Paso del Resucitado. "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere... no puede dar fruto", había dicho Jesús. Y esa es la realidad que celebramos y revivimos en la Cuaresma y en Semana Santa: Su Pasión y Muerte y el gran misterio de su Resurrección y la nuestra. Porque como nos dice San Pablo: "Si Cristo ha resucitado, que es nuestra cabeza, también nosotros resucitaremos, que somos sus miembros".

"Cristo ha muerto" escribía impíamente un norteamericano no hace muchos años. Gritemos nosotros con más entusiasmo, ¡Cristo vive! Hagamos presente esta realidad con nuestra vida de miembros vivos y reales de Cristo.

La Cuaresma, los Besapiés, las diversas procesiones de Semana Santa, el fervor y devoción de los cofrades, sus pasos y tronos... No tienen sentido si no resucitamos y vivimos la nueva vida del Resucitado. La Cuaresma y sus procesiones, nos han de hacer subir al Templo, dentro del cual y centro del mismo es el Altar, lugar de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, desde donde nos da vida por medio de su Palabra y sus Sacramentos.

PREGÓN

Paisanos. Amigos. Albaterenses todos. Os hago saber que:

- + Dentro de catorce días, con el Domingo de ramos, comienza la Semana Santa.
- + Que a todos esos días los denominamos Semana mayor y Santa por excelencia.
- + Que son los días en que revivimos la Pasión, Muerte y Resurrección del Dios-Hombre, nuestro hermano mayor Jesús.

+ Que durante toda esta semana saldrán por las calles y plazas los Pasos de nuestras Cofradías.

+ Que ante ellos no podemos quedarnos solamente mirando, admirando, conviniéndonos momentáneamente.

+ Ni menos aún... indiferentes, agnósticos o pasotas.

-Ni gritando el Domingo de Ramos "Bendito. y acto seguido Crucificado.

-Ni como Pedro "aunque todos... Yo nunca e inmediatamente negando y renegando de Él.

+Si no viviéndola con toda intensidad (como María y las piadosas mujeres y como Juan) en nuestro interior, en nuestro templo y también en esas manifestaciones externas de nuestras Procesiones.

+ Que desde este momento comienzan los días de reflexión interna y personal, y que las cofradías nos invitan a todos a vivir y participar activamente en estos santos días interna y externamente para, no solo ser, sino vivir y demostrarnos como fieles seguidores de Jesús.

+Que la Semana Santa es un recuerdo y un misterio que nos debe hacer resucitar a una vida cristiana más auténtica.

+ Y ello por intercesión de María (como rezábamos esta mañana en el Himno de Laudes): "Virgen de las Angustias...Déjame hacer junto a Tí este agosto itinerario para ir al Monte Calvario cítame en Getsemaní".

Ahora el pregonero se retira y la Semana Santa pronto quedará abierta. Jesús sigue su Pasión y nosotros junto a Él reviviremos el MISTERIO PASCUAL.